

DIPLOMADO EN LÍNEA RACISMO Y XENOFobia VISTOS DESDE MÉXICO.
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.
SURXE/ RED INTEGRA/ CEIICH/ CONAPRED

RESPONSABLE DEL TEXTO:
JAHIR NAVALLES GÓMEZ

TAREA. SESIÓN DOS.
RACISMO Y XENOFobia EN MÉXICO
A TRAVÉS DE LA HISTORIA.
Debate sobre la existencia del racismo en la colonia.

Cómo reducir a unos pocos párrafos una discusión que cubre alrededor de trescientos años, además, cómo hacerlo sin simpleza, recuperando elementos que aún a la fecha son difíciles de asimilar. Ya que pareciera que, las prácticas realizadas, los comportamientos y las actitudes registradas en aquella época, el periodo colonial, soportaron el paso del tiempo y se han visto renovados, resignificados, justificados, en la época actual. Por ejemplo, en la re-creación de esas escenas en actuales revistas de moda, de “sociales”, o de vida & estilo. Da salpullido solamente imaginar en un número especial de la revista Hola dedicado a la recreación del periodo colonial. Que no nos extrañe que esto sí pase en algún momento. O en alguna telenovela con tintes históricos, como en aquella que se llamó Senda de gloria y que estaba ubicada en el periodo del porfiriato.

Y es que llama la atención el mosaico de imágenes que se han propuesto histórica y culturalmente para legitimar las atribuciones y los excesos cometidos en aquel periodo histórico. Esas imágenes comparten la exposición parsimoniosa de personajes propios de la época, los principales serán aquellos que comparten características europeas, caucásicas y/o occidentales. Los otros, ni siquiera se reconocen como personajes secundarios sino como sujetos de adorno, susceptibles de exhibición y de explotación. Se entiende que la cultura adquirió una intencionalidad política a partir de difundir este tipo de imágenes, proponiendo las siguientes preguntas respecto al por qué, a quién van dirigidas, o para qué se realizaron, preguntas que se responden, al adentrarnos en el detalle de las obras: quién o quiénes están al centro de la imagen, quienes los rodean, cuántos son, cuáles son los detalles que acompañan a esa imagen, más allá de la indumentaria por supuesto, se identifica la peluquería, el calzado, el maquillaje permitido, así también los alimentos que rodean a los personajes, el exotismo asociado

con estos objetos. Por caso, la imagen donde queda el registro de un aguacate cortado a la mitad, a diferencia de otra imagen donde son tomates u hogazas de pan las que complementan la idea. Implica lo que consumen o lo que también podrían compartir. También son la referencia a aquel alimento que pueden negar. A decir de las imágenes, para alguna clase social, o específicamente para una raza, posiblemente habría alimentos que no les sean permitidos, o a los que no tienen acceso, pero que son parte de esta nueva realidad.

Se entiende que los llamados “cuadros de castas” eran el medio propagandístico dirigido a los extranjeros, eran “obras” creadas con miras a su movilidad, con la intención de persuadirlos a migrar a este nuevo territorio ahora ya conquistado. Insisto, estas postales, que era como se les definía, eran una invitación abierta para realizar una mudanza al otro mundo, al “nuevo mundo”, a la aventura y al exotismo, por supuesto, siendo todo previamente controlado, jerarquizado y/o domesticado. Pareciera que la invitación ocultaba la explotación a la que se vería sometida parte de la población -las mujeres, los infantes, los animales- que acompañaban al personaje principal, al hombre-explorador-proveedor sobre el que se enfoca la imagen, y que se centra el relato del final del buen viaje.

“Mira lo que te espera si te animas a viajar a esta nueva latitud, podrás tener una -nueva-esposa o hijos de la raza que tu prefieras”, (recordar que la Iglesia no ponía trabas para cualquier tipo de relación o vínculo matrimonial), podrás tener un hogar con lujos, servicios y comodidades. Podrás consumirlos, explotarlos y hacer con estos lo que tu quieras. Y si esto llega a ocurrir, las actividades o excesos cometidos en pos de tu tranquilidad y conquista, estos no serán sancionados

De ahí que estas postales exhiban los recorridos en distintos escenarios asociados con lo cotidiano, lo familiar, lo doméstico y lo laboral, haciendo mención a estos emplazamientos, lugares de reunión o de tránsito, un jardín, una sala, una cocina, la misma calle, representativa de una sociedad civilizada.

Los cuadros de casta son (fueron) un catálogo que divulgaba y permitía exponer ideas e imaginarios que sobre los otros, otras, se tenían. Aún cuando en la época la jerarquización de razas no era explícita, la explotación de la mezcla racial se sostenía a partir del determinismo ambiental y biológico que cada día iba ganando mayor terreno como medio de explicación y de interpretación de esta “nueva” realidad.